

LA DEIFICACIÓN DE LA MUJER. BEATRIZ DE DANTE Y MARGARITA DE BULGÁKOV

David García Dávila

La figura de la mujer es uno de los elementos clave y eternos de la literatura. Es Helena la que causa la Guerra de Troya y por lo tanto *La Ilíada*. Si durante la época Clásica, este amor por la figura de la mujer se ve ensalzado a través de otras figuras femeninas como Penélope; Circe o Dido, o deidades femeninas como Hera, Atenea o Afrodita, parece que con la aparición del Cristianismo la mujer se releva a un segundo plano. Sin embargo, a pesar de que la mujer desciende un grado en el panteón cristiano, puesto que la Trinidad se restringe a Padre, Hijo y Espíritu Santo, no deja de recibir su porción de divinidad. Esta divinidad se muestra en su máximo esplendor a través de la figura de la Virgen María.

Es María por lo tanto la cumbre de la deidad en la mujer en el Cristianismo pero, afortunadamente, el poder divino no solo se queda en ella sino que se reparte a otras mujeres. Estas mujeres, algunas de corte bíblico, pasan a la humanidad a través de la figura de las santas. Es gracias a estas figuras que la literatura es capaz de deificar a sus mujeres sin caer en una herejía contra la religión que procesan. Es debido a esta realidad que tras asentarse el cristianismo y entrar Europa en la Edad Media, aparece en la literatura una figura que representa a la mujer angelical (*donna angelicata*). Sin embargo, esta figura tiene su propia evolución hasta llegar a Dante y Petrarca que son los que la consolidan a través de las figuras de Beatriz y Laura. Comparando ambas realidades literarias, Beatriz se acerca más al concepto de beatificación puesto que Laura desciende en el grado de virtud y se hace humana, más cercana al poeta.

La figura de Beatriz (y la de la mayoría de amadas del *Dolce stil nuovo*) tiene su origen en la tradición anterior, la de la lírica provenzal, trovadoresca. En esta lírica, la mujer amada y el hombre se encuentran en distintos estratos de la sociedad, siendo la mujer siempre superior al hombre. El amante debía someterse a la mujer de igual forma que lo hacía ante su señor feudal, por lo que el amor se convierte en una

relación de vasallaje. Para ilustrarlo, en esta corriente literaria, encontraríamos al amado a los pies de una torre donde dentro está su amada, el contacto físico no existe y la relación es puramente literaria. Con Dante y el *Dolce still nuovo*, la torre se destruye pero la mujer no baja a la tierra sino que se queda flotando en el cielo, como un ángel. La relación de vasallaje persiste pero toma un matiz espiritual. Es en este estadio donde ocurre la beatificación. La mujer toma rasgos de lo divino. Estos rasgos se corresponden con las virtudes y gracias.

Son muchos los tratados que intentan dar respuesta a quien era Beatriz o sobre si esta existió. Lo único claro que tenemos nosotros es que es un personaje artístico y por lo tanto podemos analizarlo para comprobar como Dante realiza esta deificación. Las obras principales en las que el autor alaba a Beatriz son *La Vida Nueva* y *La Divina Comedia*. En el primer escrito encontramos la historia de Dante y Beatriz en vida y la reacción de Dante ante la muerte de esta. En la obra, Beatriz está aderezada con elementos simbólicos que permitirán que su relación con lo divino sea evidente, como es el caso del número 9. En *La Divina Comedia*, Dante nos cuenta su descenso al Infierno, su subida por el monte Purgatorio y su viaje por el Paraíso. Beatriz, en esta obra está muerta, se encuentra de nuevo con el poeta y es la encargada de enviarle a Virgilio para que lo guíe por el Infierno y Purgatorio para ser ella la que tome su papel en el Paraíso. Es esta la principal función de Beatriz, y del resto de damas deificadas, guiar. Al encontrarse las mujeres por encima del hombre espiritualmente, y por ello más cercanas a Dios, serán ellas las que ayudarán al poeta a alcanzar la meta celeste.

Podemos afirmar que Dante genera un modelo de deificación o beatificación, es decir, crea a la primera mujer que sin necesidad de ser nombrada santa por una entidad católica, lo es por gracia divina. Serán muchas las mujeres que adquirirán este poder a lo largo de la literatura, pero nosotros nos centraremos en el personaje de Margarita del autor de principios del siglo XX Bulgákov. Este autor genera una sátira en torno al Moscú de la Revolución Rusa donde el Demonio campa a sus anchas. En medio del caos creado por este último encontramos una mujer con rasgos de mujer divina, una mujer beatificada, sin embargo, en ella podemos ver como la deificación se amolda a

nuestros días y evoluciona de aquella que encontramos en el siglo XIII de manos de Dante. A continuación, y a través de la comparación de Margarita y Beatriz, podremos observar cómo el proceso de beatificación toma forma en la obra literaria.

Un elemento importante para la deificación de una dama es el nombre. Beatriz es un nombre que se explica por sí solo, la beata, y, por lo tanto, la santa. Beatriz es santa desde su nombre y eso se extiende a todo su ser. En el caso de Margarita ocurre de forma parecida. El nombre de este personaje es griego y su traducción es la de perla. De forma simbólica, asociamos la perla a la pureza. Parece irónico que Bulgákov otorgue a Margarita este nombre puesto que es una adúltera pero debemos acercarnos a *La Biblia* para encontrar el sentido del autor que mueve su beatificación en torno a su sátira. Margarita se puede identificar con la mujer adúltera de las Escrituras, con María Magdalena, mujer santa a pesar de su vida de prostitución. Además, en los Evangelios, Jesucristo señala que las prostitutas precederán a fariseos e hipócritas en el Reino de los Cielos. Vemos, por lo tanto, que Margarita puede optar al papel de guía de mujer beatificada a pesar de los pecados que conocemos.

La historia de Margarita, aparece en la segunda parte de su libro y viene introducida por su autor. Bulgákov nos avisa de que el amor existe y que puede reinar. Otro elemento de la beatificación recae, por lo tanto, en el amor, en la relación hombre-mujer. Las mujeres beatificadas lo son en cuanto adquieren esta relación hombre-mujer. El amor las purifica y las acerca a Dios. A través de este amor, las mujeres pueden cumplir su cometido, que como ya hemos dicho, es guiar al hombre. Beatriz intercede por el perdido Dante por amor y Margarita hace lo mismo por el Maestro, personaje de la obra con el que es infiel y por el que será capaz de ir ella a los infiernos en Moscú (en este caso no es el hombre el que se mueve por la mujer, sino que es ella la que decide ponerse en camino y es capaz de servir al diablo por su amor).

Otro de los elementos deificadores son las gracias y las virtudes. Este elemento es clave en Margarita puesto que mientras que en Beatriz es Dante el que canta sus virtudes, con Margarita somos testigos de ello. Para ponernos en situación, el Maestro

está recluido en un sanatorio puesto que ha escrito una obra sobre Jesucristo en un Moscú ateo. Margarita, la adúltera, es seleccionada por Voland, el demonio, para que sea su reina en un baile muy especial. Margarita es elegida porque es descendiente de reyes. Tras el baile, en el que la protagonista conoce a los habitantes del Infierno. Tras el acontecimiento, Voland le ofrece a Margarita un deseo, esta, a pesar de querer pedir que el Maestro regrese con ella, realiza un acto de amor misericordioso y pide misericordia por Frida, una mujer que mató a su hijo y lo enterró; en el Infierno cada día le dan el pañuelo con el que lo enterró. El demonio, al ver este acto de humildad, clave en la beatificación de la mujer en la novela, le otorga su verdadero deseo y el maestro vuelve a su lado.

El último elemento deificador lo hemos señalado ya como la función de la mujer que es la salvación del hombre al que ama. Ambos personajes cumplen con su cometido. Beatriz consigue que Dante recobre su camino y disfrute de la iluminación de Dios y los santos. Margarita, a pesar de los pecados que antes hemos señalados, consigue acceder a la misericordia de Dios que recompensa a la pareja con la eternidad juntos en su propio Paraíso. De nuevo encontramos una nueva diferencia, Beatriz está muerta y forma parte de los santos mientras que Dante, al final de su obra, sigue vivo. Es cierto que ha recobrado su camino y podemos intuir que cuando Dante muera puede volver al lado de Beatriz en el Paraíso, sin embargo, en el caso de Margarita, sabemos a ciencia cierta que gozará de la eternidad con el Maestro en el lugar especial que Dios les ha regalado.

Al alcanzar la meta de su amor, que es la salvación del hombre, estas damas adquieren atributos de dioses anteriores a ellas. Si es cierto que no se consideran diosas, pues solo Dios es considerado como dios, estas mujeres sustituyen a Hermes, el psicopompo de los griegos. En la literatura, y por lo tanto en la vida, las mujeres adquieren poderes de dioses antiguos que se entremezclan con la realidad cristiana. Las mujeres deificadas son las guías de las almas de sus enamorados, son herramienta de Dios para guiar ciertas almas a la eternidad y la vida eterna. Por lo tanto las mujeres no pierden importancia al descender del panteón de los dioses sino que adquieren

todas ellas la capacidad de ser diosas guía para un hombre.

Además, no debemos olvidar que las mujeres deificadas como Margarita o Beatriz no pierden sus atributos humanos. Este hecho lo podemos ver de forma más clara en Margarita puesto que durante su obra está viva, peca y lucha por su amor. Sin embargo, también en Beatriz vemos reminiscencias de su humanidad a pesar de ser ya un alma pura del Paraíso. Beatriz regaña a Dante, disfruta de su viaje por el Paraíso y le dedica, antes de volver a su lugar entre los santos, una sonrisa que marcará al poeta para lo que le queda de vida.

Como conclusión, gracias a las figuras de los santos y de la capacidad de traspasar las virtudes y gracias a la figura de la amada o de la mujer protagonista de la obra, el panteón cristiano se abre y puede recibir a aquellas mujeres que en la literatura hayan sido la guía para la salvación del hombre, además, resaltamos la importancia del hecho deificador en la literatura. Gracias a este recurso, el hombre es capaz de elevar a la mujer por encima de ellos y darle un lugar privilegiado en la literatura. Estas mujeres beatas pero humanas no pasan sin pena ni gloria por la literatura sino que dejan una huella en los lectores que buscarán en su vida esa mujer que desprenda rasgos de divinidad y que ayuden a guiar su vida a la felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALIGHIERI, Dante (2009 [1988]): *La Divina Comedia*, Madrid, Cátedra.

ALIGHIERI, Dante (1986): *La vida nueva*, Madrid, Alianza Editorial.

BULGÁKOV, Mijaíl (2002): *El maestro y Margarita*, Madrid, Diario EL PAÍS.

CASALES, Fernando (2007): *Las virtudes como elementos estructurantes del comportamiento humano a través de algunos personajes femeninos en La Commedia de Dante Alighieri*. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (35), p. 64.

GINÉS FUSTER, Beatriz (2014): *Beatrice Portinari como esencia de inspiración. El caso de Dante Alighieri y Dante Gabriel Rosseti*. *Saitabi*, (62-63).

GÓMEZ MEJÍA, Fernando (1966): *Beatriz o la reminiscencia del trovadorismo*. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 9(03), pp. 483-493.

GUERREIRO DA SILVA, Tiago (2013): *REESCREVER OS EVANGELHOS NO CONTEXTO SOVIÉTICO:*

O CASO DE MARGARITA E O MESTRE DE MIKHAIL BULGAKOV. Literatura em Debate, 4(6), p. 20.